
This is the **published version** of the article:

Dahmer, Clara; Brucart, José Ma. El "se" en alternancias de transitividad y telicidad : un estudio del uso del clítico en castellano, francès y catalán. 2019. 34 p.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/210881>

under the terms of the  license

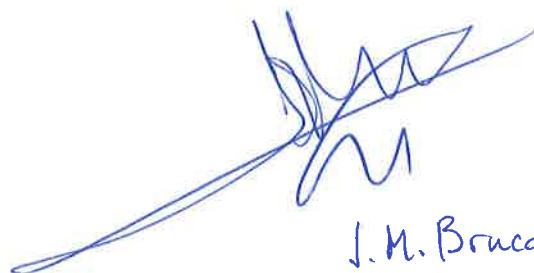
El *se* en alternancias de transitividad y telicidad: un estudio del uso del clítico en castellano, francés y catalán

CLARA DAHMER

JOSEP MARIA BRUCART MARRACO

LENGUA ESPAÑOLA, LITERATURA HISPÁNICA Y ESPAÑOL
COMO LENGUA EXTRANJERA

07/2019



J. M. Brucart

ÍNDICE

Introducción.....	2
Unos usos menos tratados del <i>se</i> en castellano.....	2
El clítico en el francés y el catalán.....	8
El clítico en los manuales de gramática española.....	14
Conclusiones.....	25
Bibliografía.....	31

Introducción

La clasificación del pronombre *se* en español, con todas sus funciones tan distintas, no resulta una tarea sencilla. En palabras de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009) (de aquí en adelante la *NGLE*), “[e]l gran número de valores gramaticales que encierra la forma *se* y la variedad de estructuras sintácticas en las que aparece la convierten en una de las piezas más complejas de la sintaxis española” (p. 3080). Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009) afirman también que “[u]no de los temas que ha producido mayor debate en la tradición gramatical española, tanto descriptiva como teórica, es el de los usos o valores de *SE*” (p. 414), y Mendikoetxea (1999) especifica que “aquellas construcciones con *se* a las que se han referido las gramáticas como medias, pasivas e impersonales” son “uno de los temas más controvertidos de la gramática del español y de las lenguas románicas en su conjunto” (p. 1635). Todo esto significa que la tarea de explicar o entender cuándo se usa el clítico *se* en español es un reto tanto para los que enseñen como para los que aprendan español como lengua extranjera (ELE).

El presente trabajo no va a abordar las dos últimas construcciones que menciona Mendikoetxea, sino la primera, la media, como una variante de construcciones anticausativas, además de otros usos debatidos y fenómenos menos estudiados como el *se* aspectual, los verbos extrínsecamente pronominales y los verbos doblemente pronominales, o “reflexivos gratuitos”, como los llama Sánchez López (2002, p. 103). Este análisis se basa en varios textos gramaticales como la *Gramática descriptiva de la lengua española* (varios autores, 1999) y la *NGLE* (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009) entre otros. Compara también la presencia y uso de estas estructuras en un subconjunto de otras lenguas románicas limítrofes: el francés y el catalán. Con este fin, analizaremos textos gramaticales del francés y del catalán, además de examinar datos sacados de recursos léxicos como los corpus y los diccionarios. Este análisis desembocará en un estudio de la presentación del *se* en los manuales de gramática española dirigidos a estudiantes de ELE para profundizar las dificultades que surgen en la adquisición y enseñanza del uso adecuado del clítico *se*. Concluye presentando una lista de los valores del *se* basados en los análisis anteriores que puede ser de utilidad para los que aprendan o enseñen ELE.

Unos usos menos tratados del *se* en castellano

El concepto de construcción anticausativa y media se basa en la idea de transitividad. Como se explica en la *NGLE* (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009), “[l]os verbos que se construyen con complemento directo se

denominan transitivos” (p. 2591) y Campos (1999) sostiene que los complementos directos son argumentos “afectados,” “efectuados” o “desplazados” (p. 1532). Mendikoetxea (1999) señala que los verbos transitivos “denotan un estado o evento que requiere la existencia de dos participantes o argumentos” (p. 1578), los que son supuestamente el argumento que afecta y el argumento que queda afectado. Unas de las características inherentes de las construcciones anticausativas y medias es la inclusión de un elemento afectado sin cumplir el criterio de tener dos argumentos; en palabras de Mendikoetxea (1999), “una construcción inacusativa [...] se construye con un solo argumento: el elemento que sufre el cambio de estado que denota la eventualidad del verbo” (p. 1580). Varios autores hacen referencia al “sujeto afectado” de las construcciones medias (Mendikoetxea (1999), Sánchez López (2002), y Sanz y Laka (2002)), que demuestra que el sujeto gramatical o sintáctico de las frases anticausativas y medias será el complemento directo en una frase transitiva. Este fenómeno se llama “alternancia causativa” (Mendikoetxea, 1999, p. 1579) y en construcciones anticausativas y medias es posible a causa de la presencia del clítico *se* (Mendikoetxea, 1999, p. 1589). En palabras de Sánchez López (2002), el clítico “actúa como elemento intransitivizador o ‘anulador’ de uno de los argumentos previstos en el léxico” (p. 82). De esta manera, (1) es una frase anticausativa aunque el verbo *rasgar* sin el clítico es transitivo.

(1) *El póster se rasgó.*

Además de la intransitividad, lo que las frases anticausativas y medias tienen en común es que ambos tipos de frase recurren a la noción de una propiedad inherente del sujeto. Fernández-Montraveta y Vázquez (2017) precisan que “la entidad afectada tiene unas propiedades intrínsecas que [...] permiten [que tenga lugar el evento], sin necesidad de un participante externo” (p. 24). Mendikoetxea (1999) explica que “es necesaria la intervención de una causa o agente [...], pero esta intervención es mínima en el sentido de que lo que favorece el estado descrito es una propiedad inherente de [la cosa] y no la acción material de un agente o causa” (p. 1643). Y Sánchez López (2002) argumenta que “el sujeto, pese a tener un papel semántico de objeto afectado, es también en parte responsable del proceso puesto que son sus propiedades inherentes las que de alguna forma permiten que tal proceso tenga lugar” (p. 84). Estas afirmaciones son de aplicación tanto a las construcciones anticausativas como a las medias: dada su naturaleza inacusativa (una manifestación de intransitividad), ambas construcciones obvian la intervención de un agente en la acción del verbo.

El ejemplo de (1), sin embargo, revela un matiz diferenciador entre las construcciones anticausativas y las medias: la naturaleza del evento como puntual frente a habitual. Fernández-Montraveta y Vázquez (2017) explican que, “se considera que los eventos anticausativos son

espontáneos” (p. 24), mientras que las construcciones medias “se utilizan para expresar significados genéricos” (p. 33). En cuanto a las oraciones medias, estas autoras argumentan que “[e]ste hecho es lo que las relaciona con la estatividad y la atemporalidad” (2017, p. 33). El ejemplo (1) ofrecido arriba no refleja ninguna propiedad “genérica,” ni cabe dentro del concepto de “atemporalidad,” puesto que el verbo en pretérito indefinido señala una acción puntual. Fernández-Montraveta y Vázquez (2017) profundizan también que “En el caso de las medias se trata de propiedades inherentes de una entidad que [...] permitirán que esta participe en eventos futuros” (p. 33). Se puede concluir, entonces, que una frase anticausativa representa un evento en que las propiedades inherentes del sujeto afectado dejan que la acción tenga o tuviera lugar en un momento concreto. Si volvemos al ejemplo del póster, podemos afirmar que el evento de rasgar tuvo lugar porque el póster es frágil; se compone de un material que puede rasgarse. Las frases medias, por otro lado, tienen “sentido clasificatorio” (Mendikoetxea, 1999, p. 1659), o “caracteriza[n] una entidad” (Fernández-Montraveta & Vázquez, 2017, p. 35). Desde esta conclusión, se pueden clasificar las oraciones siguientes como medias, puesto que comunican la posibilidad de realizar cierta acción sobre cierta entidad gracias a su composición, sin describir ninguna instancia específica:

(2) *Este libro se lee fácilmente.*

(3) *Mi bolso se cierra con una cremallera.*

En el caso del libro, puede ser que tenga tipos grandes, una historia cautivadora, o lo que sea que facilite su lectura; en el caso del bolso la construcción media indica que se puede cerrar el bolso. En términos de García Negroni (2002), “el sujeto profundo [+humano]” que puede leer el libro con facilidad o cerrar el bolso “puede ser cualquiera [...] porque las propiedades en cuestión no dependen de quién en particular cumple el rol de agente” (p. 300). Esta afirmación recalca la naturaleza “genérica” descrita por varios autores (Mendikoetxea, 1999; Fernández-Montraveta & Vázquez, 2017; García Negroni, 2002) con relación a las construcciones medias, que la distingue del evento “espontáneo” que caracteriza las frases anticausativas.

A diferencia de las construcciones anticausativas y medias con *se*, el siguiente uso del *se* que estudiamos participa en una construcción que, en los casos que llevan un objeto directo, exige un sujeto agentivo: el *se* aspectual. Este uso del *se* en ciertas oraciones es “en principio, redundante y su ausencia no produce oraciones agramaticales” (Bosque & Gutiérrez-Rexach, 2009, p. 422). Lo que resulta agramatical es el uso de este pronombre en ciertos contextos, los cuales se estudian a continuación. Por ejemplo, (4) y (5) resultan gramaticales, mientras (6) no lo es.

(4) *Ani se comió todas las cerezas.*

(5) *Ani comió todas las cerezas.*

(6) **Ani se comió cerezas.*

Si no hace falta este *se* en estos casos, ¿por qué se utiliza? Esta pregunta recibe varios tratamientos por varios autores. Fernández-Montraveta y Vázquez (2017) clasifican el *se* aspectual como un subtipo de “*se* enfático” que “añade un matiz expresivo a la oración” (p. 65). Postulan que “[d]icho matiz no altera el significado básico del verbo y en ocasiones es poco perceptible” (2017, p. 65) y llaman la atención a la bibliografía amplia que plantea que el *se* aspectual “[transforma] verbos léxicamente atéticos en téticos” (p. 71). Sánchez López (2002) apoya esta declaración cuando escribe que “el predicado denota acciones completas o terminadas, delimitadas en el tiempo, que tienen un estado resultante” (2002, p. 111). En efecto, Sanz y Laka (2002) dedican un estudio exhaustivo a la manifestación del *se* aspectual y llegan a la conclusión de que “el clítico *se* es una marca sintáctica de la telicidad de un determinado tipo de evento, las *realizaciones*” (p. 311). Explican que una realización se compone de varios “sub-eventos”: “un proceso y un final en el que se da un estado nuevo” (2002, pp. 313, 315). El clítico, entonces, “es una marca secundaria opcional de esta culminación del evento” (Sanz & Laka, 2002, p. 321).

No solo debe haber sub-eventos para que un evento sea una realización, además; también hace falta que el verbo sea “delimitado por un complemento capaz de ser medido de alguna manera, es decir, un complemento directo que aporta una escala con la cual medir el progreso del evento” (Sanz & Laka, 2002, p. 314). De esta manera, la frase (7) es aceptable mientras la (8) no lo es.

(7) *Emilia se pintó la habitación en dos horas.*

(8) **Florentina se esculpió una obra.*

El acto de pintar es un proceso con un inicio (cuando se comienza a pintar), una duración (el tiempo que se pasa pintando), y un final (cuando se acaba de pintar). La habitación también es delimitada y el estado de estar pintada o no se puede observar desde el inicio del proceso hasta su fin. Y aunque se puede argumentar que *esculpir* se compone de sub-eventos, *la obra* no es delimitada (¿De qué tamaño va a ser? ¿Qué forma tendrá?). El requisito que el objeto sea medible concretamente implica, entonces, que sea un “objeto existente” (Sánchez López, 2002, p. 113). Según Sanz y Laka (2002), los únicos dos verbos intransitivos que pueden aparecer con el *se* aspectual son *morir* y *caer*, puesto que “estas acciones pueden considerarse realizaciones con argumento de medida” (p. 328). Argumentamos aquí, sin embargo, que la forma pronominal de verbos como *decidir*, *dormir* e *ir* son también casos del *se* aspectual, ya que cumplen el criterio de Sánchez López (2002) de ser “acciones completas o terminadas,

delimitadas en el tiempo, que tienen un estado resultante” (2002, p. 111). En algunos de estos casos, no obstante, tenemos que rechazar el aserto de Fernández-Montraveta y Vazquez (2017) de que la presencia del clítico “no altera el significado básico del verbo” (p. 65), ya que *dormir* e *ir* expresan acciones distintas de *dormirse* e *irse*.

El uso del *se* que tratamos ahora presenta otras características más variadas que los que ya han sido abordados. Esto es el *se* de los verbos con alternancia pronominal. Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009) describen estos verbos como “verbos reflexivos propios o extrínsecos” y plantean que, aunque algunos estudios agrupan estos verbos con los anticausativos, “[e]n la actualidad, se usa este término más restrictivamente para aludir a los verbos transitivos que se intransitivizan al tomar *se*, como en *olvidar(se)* [y] *decidir(se)*” (p. 422). Según Sánchez López (2002), esta intransitivización significa “una disminución” del “grado de individuación del objeto y el nivel de control que el sujeto ejerce sobre la acción” (p. 78). Dos componentes de estos verbos reflexivos propios los diferencian de las construcciones anticausativas: 1) la falta de inferencia de propiedades inherentes y 2) el hecho de que el sujeto sintáctico es el agente. El primero se ajusta al bajo “grado de individuación” mencionado por Sánchez López. El segundo, por su parte, muestra que un verbo utilizado con un pronombre extrínsecamente puede representar una estructura entre una transitiva y una anticausativa; el agente no pierde totalmente su papel agentivo, pero este se reduce. Es por eso que esta autora clasifica *decidirse* más bien como un verbo con pronombre aspectual, porque el papel de agente no parece reducirse tanto como en verbos como *olvidarse* o *encontrarse*. Como veremos luego, otros autores recurren a la denominación de verbos “reflexivos propios”, pero no son necesariamente los mismos grupos de verbos. Muchos manuales, por ejemplo, se refiere al verbo de (9) como “reflexivo propio” aunque vemos en (10) que no es el verbo sino la construcción con *se* que convierte la frase en reflexiva.

(9) *Virginia se bañó.*

(10) *Virginia bañó a su hija hace una hora.*

Los manuales clasifican frases como (9) como “reflexivo” porque el sujeto actúa sobre sí mismo. Este requisito no aplica, sin embargo, a los verbos que Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009) denominan reflexivos propios (p. 422).

Hay otros ejemplos en los que el verbo adquiere un significado apreciablemente diferente cuando se emplea con el pronombre. La *NGLE* (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009) plantea que verbos como *apurar*, *equivocar*, *extrañar*, *volver*, “entre muchos más – admiten asimismo usos transitivos en acepciones distintas de las que corresponden a su variante intransitiva pronominal” (p. 2626).

Y a diferencia de la afirmación anterior sobre el hecho de que el pronombre puede insinuar que el sujeto tiene menos control en la acción del verbo, el uso del pronombre con algunos verbos intransitivos, como *estar(se)*, implica un mayor grado de intencionalidad del sujeto (Sánchez López, 2002, p. 121). Este empleo del clítico *se*, entonces, parece el más variable y tal vez en el contexto del presente trabajo va bien distinguir entre verbos extrínsecamente pronominales cuyo significado no cambia de una manera muy perceptible cuando se usa con o sin el pronombre y los que sí cambian de significado cuando se usan con el pronombre. Se proporcionan ejemplos de cada uno de estos tipos, respectivamente, a continuación.

(11) *Bajé del tren.*

(12) *Me bajé del tren.*

(13) *Despidieron a todos los empleados.*

(14) *Se despidieron de todos los empleados.*

Por último, abordamos un fenómeno en el que aparece el clítico *se* con otro clítico: los verbos “doblemente pronominales” (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009, p. 3100). En estos casos, aparecen dos clíticos: “el primero, reflexivo, es coreferente con el sujeto de la oración; el segundo, no reflexivo, es un dativo cuyas propiedades alteran las de la construcción” (Sánchez López, 2002, p. 103). Observemos, por ejemplo, la frase (15) y las construcciones alternativas (16) y (17) (además de la construcción (18) que resulta agramatical porque el sujeto no es de primera persona singular):

(15) *Se me rompieron los platos.*

(16) *Se rompieron los platos.*

(17) *Rompí los platos.*

(18) **Se me rompí los platos.*

Se nota que las frases (15), (16) y (17) demuestran matices diferentes, y según Sánchez López (2002), la construcción del reflexivo gratuito hace posible que “la entidad denotada por [el dativo] no [asuma] la responsabilidad directa de la acción (no es, por tanto, un agente intencional)” (p. 104).

Este tipo de oración, entonces, también combina elementos de las anticausativas con los de las transitivas: tiene como sujeto gramatical el objeto nocional, pero admite la presencia de un agente “involuntario” representada por el pronombre dativo (Campos, 1999, p. 1531). (16), por ejemplo, es una frase anticausativa y la inclusión del *me* en (15) simplemente añade una entidad involucrada. No parece ser adecuado, sin embargo, referir a esta entidad como un “agente” propio, y Esquivel Rodríguez (2010) lo clasifica en estos casos como “una especie de agente” y clarifica que “éste [*sic*] se está encubriendo como un paciente ya que se resta control

sobre el evento” (p. 164). Denomina esta construcción el “dativo de interés” y defiende que “implica *posesión e instigación indirecta*”, especificando que *instigación indirecta* “significa que un participante no posee control total del evento o bien se encubre como un paciente o experimentador” (Esquivel Rodríguez, 2010, p. 164). Se puede presentar esta interpretación también como prueba de que la construcción del pronombre doble comparte la característica del anticausativo de ajustar la percepción o presentación de los papeles de las entidades involucradas en la acción y su resultado.

Antes de continuar el análisis de estructuras parecidas en el francés y el catalán, cabe mencionar que, mientras el presente estudio se plantea en términos del *se*, este *se* es lo que Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009) definen como un “*se* paradigmático” (p. 415). Esto significa que se manifiesta en formas aparte del *se* en función del sujeto gramatical de la oración (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009, p. 415). Dado que el agente o causa se obvia en los casos del *se* anticausativo y medio, resulta natural enfocar en la forma de tercera persona (es decir, en la forma *se*), pero es importante tener en cuenta que en las construcciones estudiadas, el pronombre alterna con *me*, *te*, *nos* y *os*, siempre para que concuerde con el sujeto sintáctico.

El clítico en el francés y el catalán

Ahora seguimos con el análisis de estas construcciones en francés y catalán. A primera vista, parece que se encuentran construcciones anticausativas, medias y doblemente pronominales en estas lenguas, y existen verbos extrínsecamente pronominales también. No todas estas construcciones, sin embargo, aparecen siempre en los mismos contextos ni con los mismos verbos que en castellano. Consideramos brevemente la bibliografía sobre estos temas y después miramos varios datos y ejemplos sacados de los corpus, los diccionarios y otros recursos léxicos que demuestran este aserto. Vemos también que el clítico aspectual con objeto afectado se usa en el catalán pero no en el francés.

Mendikoetxea (1999) afirma que el hecho de que “un elemento que teniendo originalmente valor reflexivo pas[e] a usarse en oraciones con valor medio [...] se da no sólo en español, sino en todas las lenguas románicas en mayor o menor grado” (pp. 1649, 1650). Esto se evidencia en textos gramaticales del francés y del catalán. En cuanto al primero, Ruwet (1972) describe “la construction moyenne” como “très productive” (p. 94) y explica que, igual que en el español, “la construction moyenne ne peut pas être utilisée pour signifier un événement particulier localisé en un point du temps; elle peut en revanche prendre des valeurs habituelles, normatives, ou génériques” (p. 95). Con respecto al catalán, Bartra Kaufmann (2008) escribe que, en cuanto a frases como (19) y (20) “les particularitats

sintàcticosemàntiques que s’hi poden detectar han fet que alguns autors les considerin separadament de les passives pronominals i han estat anomenades a vegades *mitjanes* i també *passives pronominals genèriques*” (p. 2152).

(19) *Aquestes berrugues es treuen en un tres i no res.*

(20) *Aquests vidres es netegen amb alcohol.* (Bartra Kauffman, 2008, p. 2152)

Esta autora (2008) defiende que “el fet de separar-les com un tipus de «veu» especial té sentit en llengües que no disposen de passives pronominals equivalents a les del català. En la nostra llengua és difícil trobar arguments formals de pes que permetin de diferenciar-les de les construccions pronominals de subjecte inespecífic” (p. 2164). Admite també, sin embargo, que las construcciones que se pueden llamar medias llevan “un valor deòntic d’obligació [o] tenen un valor epistèmic de possibilitat” (Bartra Kauffman, 2008, p. 2165), que muy fácilmente se puede argumentar no tiene toda otra construcción pronominal de sujeto inespecífico. Bartra Kauffman (2008) llega al punto de apoyar también las afirmaciones previamente vistas de que “la genericitat se centra en l’esdeveniment i no en els participants en l’esdeveniment” (p. 2165). Esta aserción confirma que el clítico medio en el catalán también representa un enfoque en la acción y el paciente, es decir, lo que sería el objeto directo de una frase agentiva, en vez de en el agente. Por ejemplo, en la frase (20), la persona que limpia los vidrios no aparece en la oración porque este agente no es el elemento significativo; lo que importa es la propiedad de los vidrios que deja que cualquier persona pueda limpiarlos con alcohol.

Puesto que las construcciones medias con clítico existen tanto en francés como en catalán, es lógico que haya también construcciones anticausativas. Ruwet (1972) escribe sobre “la différence sémantique systématique entre les verbes neutres et les transitifs correspondants, ceux-ci étant interprétés comme des causatifs de ceux-là” y que “il y a beaucoup d’idiosyncrasies dans la répartition des intransitifs en pronominaux et non-pronominaux (cf. *la branche se casse*, *la branche se brise*, en face de *la branche casse*, **la branche brise*)” (p. 130). Grevisse (2001) también identifica “les verbes pronominaux [...] dits subjectifs” y “les verbes pronominaux [...] dits passifs”, describiendo que los primeros “indique[nt] souvent que l’être désigné par le sujet est en même temps concerné plus ou moins par l’action” y con los segundos “le sujet subit l’action sans l’accomplir lui-même, mais l’agent, ordinairement, n’est pas indiqué” (pp. 1135, 1139). Según Mendikoetxea (1999), “al igual que en español, los verbos de causa interna en francés se construyen sin *se* y los de causa externa con *se*” (p. 1604). Matiza esta afirmación cuando escribe que “[e]n francés, parece prevalecer la noción de causa interna y los verbos de cambio de estado de causa interna se comportan como los verbos agentivos, también de causa interna” (p. 1605). Dada esta afirmación, se espera que el clítico

se en el contexto anticausativo no aparecerá tanto en el francés como en el español; aunque la construcción existe, puesto que, según Mendikoetxea, la noción de causa interna (expresada sin el clítico) predomina sobre la de causa externa, se sigue que el clítico no se utilizará tanto como en el español. Rosselló (2008) incluye el catalán en el grupo de lenguas románicas en las que la alternancia causativa-anticausativa “recorre a la morfología, en particular al clítico *se*” (p. 1911).

La clasificación que muestra mayor variedad entre las lenguas es la de los verbos extrínsecamente pronominales. Como se ha visto ya, Ruwet describe las “idiosincrasias” entre las formas pronominales y no pronominales de verbos intransitivos en el francés, y Grevisse (2001) hace referencia al hecho de que “certains verbes essentiellement pronominaux dans la langue courante, connaissent dans la langue littéraire des emplois non pronominaux” y que “beaucoup de verbes pronominaux concernant les choses peuvent se présenter, soit sous la forme pronominale, soit, plus fréquemment, sous la forme non pronominale, sans grande différence de sens” (pp. 1136, 1140). Rosselló (2008) presenta una categoría de verbos catalanes con alternancia pronominal que denomina *presentacionals amb se* (p. 1894). Describe “una serie reduïda de verbs transitius [...] que, amb *se* i la concurrència d’un argument tema de la família semàntica dels esdeveniments o similars (*circumstància, ocasió, cas*, etc.) formen predicats inacusatius” y que “el clític *se* produeix un efecte semblant quan s’aplica als verbs lèxicament intransitius *esdevenir* i *escaure*” (Rosselló, 2008, p. 1894). Continúa con el argumento de que “des del punt de vista semàntic això comporta que perdin el sentit de transferència [...] o d’efectuació [...] per esdevenir merament presentacionals” (Rosselló, 2008, p. 1894). También postula que, del mismo modo que en algunos casos en el castellano, según algunos autores, el clítico *se* crea un matiz de involuntariedad de la acción: plantea que en su forma pronominal, *oblidar-se* “hauria de voler dir una cosa així com ‘deixar d’executar una acció; deixar-la, sense voler, dins la ment’” y que “no resulta viable una oració com

(21) **Em vaig deixar les claus al pany perquè poguessis entrar.*

perquè aquí, naturalment, no estem davant d’un acte involuntari d’omissió” (Rosselló, 2008, p. 1945).

Aunque Sanz y Laka (2002) escriben que “[e]n español, existe la peculiaridad de que un evento télico transitivo puede manifestar una marca de delimitación puramente morfológica,” (p. 316) Bartra Kaufmann (2008) ofrece un estudio similar del uso del clítico para representar la telicidad de una acción en catalán. Escribe que “els pronoms de [(22)] o [(23)], que també poden alternar amb altres pronoms personals, reben el nom d’*opcionals* i

també de vegades *aspectuals*. En molts de casos col·laboren a establir la telicitat del predicat” (p. 2150).

(22) *Ja s’ha menjat el bistec.*

(23) *Encara no m’he pogut acabar l’aigua.*

No aparece ningún recurso morfológico en el francés para expresar la telicidad de una acción con objeto afectado, y resulta imposible traducir (22) y (23) al francés con el clítico. Sale el artículo *se manger* en el diccionario *Larousse* (La Société Éditions Larousse, s.f.), pero ambas definiciones proporcionadas representan valores del clítico que no son aspectual: “être comestible” y “devoir ou pouvoir être consommé sous telle forme”. Por otro lado, sí hay verbos franceses como *s’endormir* que llevan el clítico y establece la telicidad y nuevo estado resultante del sujeto del evento en cuestión.

De la misma manera que hay un “dativo de interés” en el español, Grevisse (2001) refiere a él por su nombre latín, “*dativus ethicus*” y explica que es la única excepción a la regla gramatical que normalmente prohíbe la combinación de los pronombres *me, te, se, nous* y *vous* entre ellos mismos o con los pronombres *lui* o *leur* (p. 1005). Señala que “la langue familière emploie d’une manière explétive le pronom de la 1^{re} ou de la 2^e personne, pour exprimer l’intérêt que le locuteur prend à l’action ou pour solliciter l’interlocuteur de s’intéresser à l’action” (p. 988). Su referencia a “la langue familière”, “le locuteur” y “l’interlocuteur” se da a la hipótesis de que esta construcción tampoco aparecerá con tanta frecuencia en el francés escrito como en el castellano.

Respecto al catalán, Todolí (2008) y Bel (2008) hacen referencia al *datiu ètic* o *datiu d’interès*: la primera autora explica que este recurso añade “a la predicació un complement de persona afectada o interessada en l’esdeveniment verbal” y reflexiona que, igual que en el castellano, es imposible que el dativo ético sea “[coreferencial] del subjecte oracional” (p. 1395). Todolí (2008) reitera que “els datius ètics introdueixen sempre una persona afectada que no participa en l’esdeveniment verbal, i el subjecte oracional és un participant” (p. 1395). De la misma forma en que se defendió antes que las oraciones (15) y (16) (traducidas abajo como (15’) y (16’)) en catalán; traducción de Josep Maria Brucart Marraco) comunican matices distintos, Bel (2008) plantea que mientras oraciones como (16’) “són bones, completes en la seva significació, no aporten cap element que indiqui que la situació denotada sigui d’interès per a algú” (p. 1110).

(15’) *Se ’m van trencar els plats.*

(16’) *Es van trencar els plats.*

Las explicaciones de los textos gramaticales del francés y del catalán pueden dar la idea de que el clítico *se* aparece de una manera generalmente paralela entre las tres lenguas, a excepción de la falta de la presencia del clítico aspectual con objeto afectado en el francés. No obstante, tras estudiar varias fuentes léxicas, resulta que esto es una suposición falsa. Recurrimos al *Corpes XXI* de la Real Academia Española (2018), los diccionarios francés y español-francés de *Larousse* (La Société Éditions Larousse, s.f.), el diccionario castellano-catalán de la Enciclopèdia catalana (s.f.) de *enciclopèdia.cat*, el *Corpus Textual Informatitzat de la Llengua Catalana* (de aquí en adelante el *CTILC*) del Intitut d'Estudis Catalans (2005) y algunas traducciones provenientes del sitio web *Linguee* (DeepL GmbH, 2019), que ofrece comparaciones entre textos que se encuentran en páginas web disponibles en varias lenguas. Se han analizado las palabras *romper*, *acabar*, *olvidar*, *decidir*, *comer*, *quemar*, *enfriar* y *secar* porque hay la posibilidad de encontrar entre ellas cada uso del clítico *se* que se ha estudiado arriba.

Según los diccionarios, existe una forma pronominal de cada uno de estos verbos en francés y catalán. Los usos planteados, sin embargo, indican inmediatamente que una forma equivalente no implica un uso equivalente. Aunque existe la palabra *se terminer* en el francés, el artículo de *acabarse* en el diccionario bilingüe *Larousse* (La Société Éditions Larousse, s.f.) da los siguientes ejemplos:

(24) *las vacaciones se han acabado; les vacances sont finis*

(25) *se nos ha acabado la gasolina; nous n'avons pas plus d'essence*

(26) *se ha acabado la comida; il ne reste plus rien à manger*

Conforme al aserto que se ofreció arriba sobre el uso menos frecuente de la construcción pronominal para expresar un evento anticausativo en el francés comparado con el castellano, estas tres frases en español no se traducen en la forma pronominal en el francés. Del mismo modo, el verbo *s'oublier* existe en el francés, pero el artículo de *olvidarse* en *Larousse* (La Société Éditions Larousse, s.f.) ofrece ejemplo (27):

(27) *se me olvidó el pan; j'ai oublié le pain*

El objeto olvidado, el pan, sirve como sujeto gramatical de la frase en español y se refiere al experimentador, *yo*, indirectamente por el uso del dativo ético. La versión francesa, por otro lado, se construye con el experimentador como sujeto gramatical y el objeto olvidado como objeto directo. Es obvio que no todas las frases concebibles de la lengua francesa se construyen igual, pero resulta importante constatar que el propio diccionario representa la construcción española así en el francés. No recurre a la forma pronominal *s'oublier*, cuyo artículo en el

diccionario monolingüe de *Larousse* (La Société Éditions Larousse, s.f.) ofrece el ejemplo siguiente:

(28) *Tout cela s'oublia vite*

La versión francesa no incluye el dativo de interés tampoco.

Los datos de los corpus español y catalán mencionados parecen señalar que el uso de la forma pronominal de *acabar* es parecido en ambos idiomas: el 19% de los primeros 100 casos (organizados en año descendente) del verbo *acabar* en el *Corpes XXI* (Real Academia Española, 2018) incluye el clítico, mientras el 15% de los primeros 100 casos del *CTILC* (Institut d'Estudis Catalans, 2005) lo incluye. Se puede atribuir la diferencia de cuatro puntos porcentuales a varias consideraciones (que se abordarán luego) pero surge un contraste interesante en el diccionario castellano-catalán de la Enciclopèdia Catalana (s.f.) que demuestra que el verbo no se usa con *se* siempre en los mismos casos. El artículo de la palabra *acabar-se* en catalán ofrece la siguiente equivalencia:

(29) *el niño no ha acabado la leche; el nen no s'ha acabat la llet*

La presencia de un sujeto agente y un objeto directo paciente implica que el *se* en la frase catalana es más bien una manifestación del recurso aspectual. Cabe mencionar también que la frase no resulta agramatical con el clítico en español; al contrario, tal vez resulte más natural así. Este comentario recalca la observación anterior de que las equivalencias entre las lenguas no se hacen siempre de la misma manera. En referencia a (27), por ejemplo, *he olvidado el pan* o *olvidé el pan* son equivalencias más parecidas a la versión francesa en cuanto a la forma y resultan perfectamente gramaticales. Son llamativas, sin embargo, las equivalencias que salen en estas fuentes, las que parecían más adecuadas a los editores. Y esas, muchas veces, por lo que vemos, no son equivalencias igual de estructura.

Con respecto a los verbos *quemar* y *enfriar*, *Larousse* (La Société Éditions Larousse, s.f.) indica que en francés la forma pronominal *se brûler* se usa cuando se refiere a personas y *se refroidir* se usa en cuanto a sentimientos o tiempo. Estos son usos mucho más restringidos a los del castellano, que se evidencia aún más en la siguiente equivalencia ofrecida por *Larousse* (La Société Éditions Larousse, s.f.):

(30) *se le quemó el arroz; il a fait brûler le riz*

De la misma manera que en el ejemplo (27), el francés no recurre al uso del clítico, ni al uso de una construcción propiamente anticausativa. La versión de la frase en francés incluye un agente activo, pero con la construcción de *faire brûler* en vez de *brûler* para comunicar que la acción fue por casualidad y no deliberada. La inclusión de este agente activo también proscribe el uso del dativo de interés.

(31) y (32), que son traducciones que salen en el sitio web *Linguee* (DeepL GmbH, 2019), también demuestran que el uso del clítico en el francés no es tan común como en el español.

(31) *no debe olvidarse*

(32) *il ne faut pas oublier*

Además del uso de verbos sin *se* en el francés cuando el *se* aparece en castellano, el francés también recurre en algunas instancias al uso de un nombre en vez de un verbo para expresar la misma idea, como en (33) y (34), (35) y (36):

(33) *sin romperse*

(34) *sans rupture*

(35) *que dejara de quemarse carbón en los hogares*

(36) *de mettre un terme à l'emploi du charbon dans les ménages* (DeepL GmbH, 2019)

En el caso del catalán, las distribuciones presentan unos contrastes interesantes también. Por ejemplo, además de los dos verbos *acabar* que se han mencionado antes, la frecuencia del uso del *se* con los verbos *comer* y *menjar*, y *secar* y *eixugar* son muy similares: 18% y 23%, y 49% y 54%, respectivamente. La frecuencia del uso del clítico en el caso del verbo *assecar* en catalán, sin embargo, se desvía de una manera muy evidente de esta cifra: el verbo se usa con el clítico en 77% de los primeros 100 casos en el *CTILC* (Institut d'Estudis Catalans, 2005). Esto parece lógico cuando se tiene en cuenta que, según la *Enciclopèdia catalana* (s.f.), *assecar* se utiliza para referirse a cosas como fruta, pescado, fuentes o ríos, y por lo general el secado de estas cosas se percibe como independiente de cualquier intervención activa. No es, sin embargo, de causa interna tampoco, y por eso se exhibe el uso del clítico (Mendikoetxea, 1999, p. 1604). La frecuencia del uso del clítico en catalán es mucho más alta también con los verbos *decidir* (el 32% de casos frente al 8% en castellano) y *refredar* (el 80% de casos frente al 42% de los casos de *enfriar*). En el caso de *oblidar*, por el otro lado, solamente el 21% de los primeros 100 casos aparecen en forma pronominal, frente al 42% de los casos de *olvidar*.

El clítico en los manuales de gramática española

Ahora abordamos las dificultades que se encuentran a la hora de aprender y enseñar los usos del clítico *se* en castellano. A pesar de la presencia en el catalán y en el francés de construcciones similares a la mayoría de las que se han destacado en la primera sección del presente trabajo, la variedad en el uso de ellas en las tres lenguas distintas y la ausencia del *se* aspectual con objeto afectado en el francés plantean complicaciones. El hecho de que haya tantas posibilidades, y también tantas restricciones, para el uso del *se* en español también se

convierte en un reto tanto para alumnos como para profesores. Como explican Fernández-Montraveta y Vázquez (2017), “el tipo de clítico” del *se* “está presente también en otras lenguas románicas, pero no hay una total correspondencia entre dichas lenguas por lo que se refiere al uso de este recurso lingüístico” (p. 7). Esto ya se ha visto desde el análisis de las gramáticas y fuentes léxicas francesas y catalanas y los ejemplos presentados. Zyzik (cit. en Fernández-Montraveta & Vázquez, 2017, p. 7) recalca la dificultad de incorporar un uso correcto del *se* para hablantes extranjeros cuando escribe que

es uno de los problemas más destacables que han sido detectados por los investigadores en el campo de la adquisición del español como lengua extranjera, ya que se ha comprobado que ni los aprendices de un nivel avanzado poseen un dominio suficiente de las construcciones pronominales, de forma que son considerables los errores relacionados con este clítico, especialmente por su omisión, pero también por su hipergeneralización.

Estudiamos ahora otra de las razones por la que este fenómeno puede llegar a darse: la presentación del *se* en los manuales y gramáticas desarrollados para estudiantes de ELE. Para recurrir de nuevo a Fernández-Montraveta y Vázquez (2017), “[e]n los manuales de español como lengua extranjera el tratamiento de dichas construcciones no es suficientemente clarificador ya que suele ser parcial y fragmentado” (p. 8). Para explorar este aserto un poco más detalladamente, analizamos el tratamiento del *se* en varios manuales publicados en los últimos veinticinco años, además de las apariciones del clítico *se* en dichos libros que aparecen fuera del contexto o de cualquier explicación formal o intencional.

Comenzamos por revisar el *Plan curricular del Instituto Cervantes* (Instituto Cervantes, 2019a), que no está dirigido a los alumnos de ELE sino a los maestros y profesores. Debe presentar, entonces, todos los conceptos que un alumno tiene que encontrar y aprender a lo largo de su estudio de la lengua española. No solo está disponible en la red, sino también se declara como “una obra sin precedentes, que sitúa a la lengua española en el nivel de desarrollo más avanzado en la descripción y el análisis del material lingüístico que requiere una adecuada planificación curricular” (Instituto Cervantes, 2019b, párr. 1). Esta planificación está expuesta en relación con los niveles del *Marco común europeo de referencia para las lenguas*, un recurso que plantea seis niveles relacionados con el dominio comunicativo que demuestran estudiantes de lenguas extranjeras. Los niveles son, desde el más elemental hasta el más avanzado, A1, A2, B1, B2, C1 y C2, y para cada nivel el *Plan curricular* presenta “Valores/significado” para los “Valores de *se*” (Instituto Cervantes, 2019a). Al nivel A1, introduce el valor/significado de “Pronombre reflexivo” y los ejemplos de *levantarse* y *peinarse*.

El nivel A2 del *Plan curricular* no ofrece ninguna elaboración, pero cuando se llega al nivel B1, presenta el *se* como “Pronombre OI ante otro clítico de 3.^a persona de OD”, “Pronombre recíproco” y “Forma *se* en impersonales y pasivas reflejas” (Instituto Cervantes, 2019a). Mientras las frases impersonales y pasivas reflejas tienen en común con las construcciones anticausativas y medias la elisión del agente especificado, el criterio adicional que define una voz media significa que esta construcción no aparece hasta el nivel B2. La voz media en el *Plan curricular* (2019a), sin embargo, cuenta con los ejemplos (37) y (38):

(37) *Se abrió la ventana.*

(38) *Se fundió el hielo.*

Basado en el análisis anterior, estas construcciones se consideran anticausativas, no medias. El *Plan curricular* (Instituto Cervantes, 2019a) también presenta el “*Se* + serie *me, te, le*: mitigador de la responsabilidad” y ofrece el ejemplo siguiente:

(39) *Se me perdió tu dinero.*

Vuelve a ser una estructura más anticausativa que media, según el análisis de la voz media como genérica o clasificatoria, y (39) cuadra mejor dentro del dativo ético que se presentó antes.

El valor de *se* como “Diferenciador semántico con verbos de movimiento que cambian de significado” también aparece en el nivel B2 (Instituto Cervantes, 2019a). Proporciona una muestra de uno de los grupos de verbos extrínsecamente pronominales identificados anteriormente: los que cambian de significado cuando se utilizan con el clítico. El *Plan Curricular* (Instituto Cervantes, 2019a) ofrece el ejemplo de los verbos *ir* e *irse*:

(40) *Me voy* [irse del lugar que ocupo: fase inicial del movimiento, asociado al origen].

(41) *Voy* [ir a donde está el oyente: otras fases del movimiento, asociado a la meta].

Al llegar al nivel C1, se presentan algunas restricciones de la “Forma *se* en impersonales y pasivas reflejas”, incluso “Construcciones medio-impersonales (*se* + serie *me, te, le*) con verbos psicológicos de influencia y agente implícito (+humano)” (Instituto Cervantes, 2019a). Esta está acompañada por el ejemplo (42):

(42) *A los miedosos se les asusta enseguida.*

Ahora tenemos un ejemplo que se parece más a la descripción de la voz media que proporcionan las varias gramáticas de la lengua castellana estudiadas. Luego se encuentran las “Construcciones con verbo pronominal, seguidas de sustantivo o de infinitivo” con los ejemplos de *acordarse de algo* y *alegrarse de ir* (Instituto Cervantes, 2019a). Esta restricción parece corresponder a algunos verbos extrínsecamente pronominales (como los ejemplos (99), (100), (101) y (102), que se estudiarán en más detalle en la próxima sección).

Otra presentación de la voz media que surge en el C1 es “Se + serie *me, te, le*: valor medio + posesivo” con el ejemplo de

(43) *Se me abre la boca.*

Dada la presencia del pronombre doble, este caso se asemeja más al dativo ético, que, según Esquivel Rodríguez (2010), puede implicar posesión (p. 164). Se puede observar, no obstante, por qué no se identifica así al observar el “Dativo de interés” incluido en los parámetros del nivel C1 y que el *Plan curricular* define de la siguiente manera: “la forma pronominal exige un OD delimitado; la no pronominal admite, pero no exige, un OD delimitado” (Instituto Cervantes, 2019a). Esta definición es casi idéntica a la del *se* aspectual ofrecida en la primera parte del presente trabajo. Al ver los ejemplos que ofrece el *Plan curricular* (2019a), es imposible negar que su versión del dativo de interés es más bien el *se* aspectual que presentan las gramáticas:

(44) *Felipe se comió un pollo él solo.*

(45) **Felipe se comió pollo él solo.*

(46) *Me comí un pollo.*

(47) **Me comí pollo.*

(48) *Comí un pollo.*

(49) *Comí pollo.*

Por último, llegamos al nivel C2, que ofrece el valor o significado de, entre otros, “Alternancia con o sin pronombre en construcciones medias o pasivas (con un complemento de modo)” (Instituto Cervantes, 2019a). Las frases (50) y (51), que se proporcionan como ejemplos, sí caben mejor dentro de la concepción de la voz media planteada en las gramáticas.

(50) *Esta ventana no se cierra bien.*

(51) *Esta ventana no cierra bien.*

Dado que el *Plan curricular* es una herramienta pedagógica y no se dirige a alumnos, se puede argumentar que no exige un grado tan alto de explicación explícita porque los profesores tendrán el conocimiento necesario para entender y enseñar los conceptos. No es posible argumentar lo mismo, no obstante, de los manuales que vamos a estudiar ahora; todos ellos incluyen alguna mención de su potencial uso por los propios alumnos. Estos libros son: La serie *Uso de la gramática española* (niveles elemental, intermedio y avanzado) de Francisca Castro (2002, 2008 y 2011, respectivamente); *Curso intensivo de español: Gramática* de J. Fernández, R. Fente y J. Silas (2006); *Gramática práctica del español actual* de Aquilino Sánchez Pérez y Ramón Sarmiento González (2008); *Gramática básica del estudiante de español* de Rosario Alonso Raya, Alejandro Castañeda Castro, Pablo Martínez Gila, Lourdes

Miquel López, Jenaro Ortega Olivares y José Plácido Ruiz Campillo (2006); y *Gramática comunicativa del español* (volúmenes I y II) de Francisco Matte Bon (1995). La selección de estos manuales deriva de varias razones. Como se mencionó antes, todos están dirigidos a alumnos de ELE, y son también relativamente nuevos: todos se publicaron después del año 2000, con la excepción de la *Gramática comunicativa* de Matte Bon, que Lourdes Díaz (2005) aún lo describió como “casi única” y “de cabecera” diez años después de la publicación de la edición revisada en 1995 (pár. 2). Por último, todos están disponibles en la red de bibliotecas públicas de Barcelona, que significa que son recursos accesibles y no presentan una barrera económica ni de tiempo como otros libros de texto o clases.

Aunque no los identifica de la misma manera, el *Plan curricular del Instituto Cervantes* (2019a) incluye todos los usos del *se* que aborda el presente trabajo: anticausativo, medio, extrínsecamente pronominal, aspectual y doble (también identificado como el dativo ético o de interés). En el caso de los manuales, no es así. El nivel elemental del *Uso de la gramática española* (Castro, 2002) explica que “no todos los verbos con pronombre son reflexivos: *casarse, llamarse, quedarse*” (p. 37), pero su elaboración sobre los verbos extrínsecamente pronominales y las construcciones anticausativas y medias en el nivel avanzado no es muy profunda, y no incluye en ninguno de los niveles una explicación del *se* aspectual. El último tratamiento que reciben los pronombres en el nivel elemental es una “Recapitulación [de] pronombres personales” en la que se observa la siguiente lista:

Verbos reflexivos: me, te, se, nos, os, se

Verbos con pronombre: me, te, le, nos, os, les

Pronombres personales: objeto directo y objeto indirecto (Castro, 2002, p. 150)

Esta lista carece de una explicación de los verbos que utilizan el clítico *se* en un contexto no reflexivo, como los ya mencionados *casarse* y *quedarse*. Por eso, no es improbable que los estudiantes recurran a la idea de que el pronombre *se* siempre tiene significado reflexivo.

Varios de los manuales introducen algunos verbos extrínsecamente pronominales en un contexto de la perífrasis verbal. El nivel avanzado del *Uso* (Castro, 2011), por ejemplo, presenta *volverse, quedarse, ponerse, hacerse* y *convertirse* como perífrasis verbales que pueden “expresar «cambio»” (Castro, 2011, p. 42). Fernández et al., (2006) emplean esta estrategia también en el capítulo “Perifrástica: perífrasis verbales” del *Curso intensivo de español: Gramática* y explican los significados de *echar(se) a + infinitivo*, *quedar(se) + gerundio*, y *quedar + participio* (p. 95 – 99). Defienden que “con adjetivos y participios con valor adjetival, sobre todo de estados físicos, psíquicos y emocionales, sustituye normalmente al verbo **estar** y toma la forma pronominal *quedarse*” (Fernández et al., 2006, p. 99), y dentro

de la explicación de *echar(se) a + infinitivo*, distinguen entre *echar a + andar, correr, volar y nadar* y *echar(se) a + llorar, reír, temblar* (p. 95). No detallan, sin embargo, si la inclusión del clítico con *echar* implica o no algo en concreto. En el capítulo “Verbos de cambio”, el mismo libro (Fernández et al., 2006) incorpora las construcciones de *hacerse + sustantivo*, *hacerse + adjetivo/adverbio*, *convertirse en + sustantivo* y *volverse + sustantivo/adjetivo* para expresar “cambio esencial” mientras plantea que *quedarse + adjetivo/adverbio/participio* expresa “énfasis en el resultado” y *ponerse + adjetivo/adverbio* expresa “cambio accidental” (p. 101 – 104). Al terminar el capítulo, Fernández et al. (2006) llaman la atención al hecho de que “existe en español una gran variedad de verbos pronominales y adjetivales que expresan muchas veces la misma idea que estas combinaciones” y enumera varios verbos como *entristecerse, alegrarse, solidificarse, cansarse, perderse, y romperse*. Esta exposición introduce los conceptos del *se* medio y anticausativo, ya que es posible construir las frases (54) y (55), pero no proporciona ninguna profundización en ellos más allá del “énfasis en el resultado” y el “cambio accidental”.

(54) *La crema se solidifica con tiempo.*

(55) *Se perdieron las monedas.*

Por otro lado, el *Curso Intensivo* (Fernández et al., 2006) sí diferencia entre los “usos reflexivos *propios* y usos reflexivos *no propios*” en el capítulo “Pronombres reflexivos” (p. 158). Incluye en los usos reflexivos propios “verbos referentes a acciones de *aseo o cuidado personal doméstico*” y “otros que denotan *estados anímicos*, como *aburrirse, enfadarse*, etc.” (Fernández et al, 2006, p. 158). La única profundización que proporciona en cuanto a los usos reflexivos no propios es que “una gran mayoría de los verbos que se usan con pronombres reflexivos no son propiamente reflexivos. Estos verbos no son sólo abundantísimos, sino también muy corrientes a nivel coloquial” y ofrece los ejemplos de *irse, equivocarse* y *creerse* (Fernández et al., 2006, p. 159). Esta explicación sugiere que, si tantos verbos que llevan un “pronombre reflexivo” no son propiamente reflexivos, quizás se debe dejar de referirse al *se* como un “pronombre reflexivo”. Vale la pena mencionar también que según Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009), verbos como *equivocarse* y *creerse* sí son “reflexivos propios” (p. 422). Veremos a continuación que algunos libros asignan un valor reflexivo a *creerse*, que dificulta determinar qué implica la reflexividad.

Sánchez Pérez y Sarmiento González (2008) en su *Gramática práctica del español actual* también tratan varios verbos extrínsecamente pronominales dentro del marco de la perífrasis verbal. Recalcan, del mismo modo que Fernández et al. (2006) y Castro (2011), las perífrasis *dejarse de + infinitivo*, *ponerse a + infinitivo*, y *quedarse + gerundio*, y aunque

presenta la construcción *echar a + infinitivo*, la mayoría de los ejemplos relacionados con esta combinación incluye el clítico:

(56) *Martín se echó a reír, abrazándola.*

(57) *Genoveva, de pronto, se echa a llorar.*

(58) *No tuve más remedio echarme a andar por la autopista.*

(59) *Andrés echó a andar por el campo.*

(Sánchez Pérez & Sarmiento González, 2008, pp. 142 – 145)

Es interesante notar el contraste entre (58) y (59), mientras Fernández et al. (2006) presentan la forma *echar a andar* frente a *echar(se) a llorar*, etc. (p. 95).

Además de los ejemplos de perífrasis verbales, la *Gramática Práctica* (Sánchez Pérez & Sarmiento González, 2008) presenta el “valor de modificador léxico en parejas de verbos que llevan o no la forma *se* constituyente” (p. 93) y proporciona varios ejemplos con diferenciadores breves:

(60) *Ramón se fue a Moscú.* (= se instaló en Moscú)

(61) *Ramón fue a Moscú.* (= viajó a Moscú)

(62) *Siempre creía que los precios subían mucho.* (= aceptar como verdadero)

(63) *Siempre me creía que los precios subían demasiado.* (= valor reflexivo)

(64) *Se acuerdan mucho de mí.* (= valor reflexivo)

(65) *Y luego acordaron firmar el contrato.* (= llegar a un acuerdo) (p. 93)

La diferencia propuesta entre (60) y (61) no está de acuerdo con la diferencia planteada por el *Plan curricular del Instituto Cervantes* (2019a). Y aunque la equivalencia dada por *acordaron* es adecuada, es posible que el “valor reflexivo” de *se acuerdan* y *me creía* no sea intuitivo para un hablante no nativo del español, puesto que, según Matte Bon (1995), varios verbos que son reflexivos en español “no lo son en otros idiomas, y otros que son reflexivos en otros idiomas [...] no lo son en español” (p. 263). Hemos visto también que la distribución de verbos en sus formas pronominales y aun la conceptualización de ideas como causa interna y causa externa tampoco son consistente entre lenguas distintas.

La *Gramática Práctica* (Sánchez Pérez & Sarmiento González, 2008) aborda también los usos anticausativos, aspectuales y dobles con *se*, aunque no utiliza estos términos. Presenta el anticausativo como “valor pasivo” con los siguientes ejemplos:

(66) *Se rompió el cristal.*

(67) *Se rompieron los cristales.* (p. 93)

Define el aspectual como el “uso de pronombres expletivos” dentro de la concepción de “Procedimientos de enfatización del español” (Sánchez Pérez & Sarmiento González, 2008, p. 201) y da la frase (68) como ejemplo:

(68) *Me comí una paella.*

No explica, sin embargo, que la “enfaticación” cae más en la finalidad de ambos la acción y el objeto, y no simplemente en el acto de comer.

Con relación a los pronombres dobles, la *Gramática Práctica* (Sánchez Pérez & Sarmiento González, 2008) sostiene que “si concurren juntos *me/te* y *se*, en tal caso *me* (complemento directo) siempre va después de *te* y *se*” (p. 89). El uso del término “complemento directo” no parece completamente inapropiado aquí; implica la misma idea que se encuentra en los recursos sobre el dativo ético de la persona implicada en la acción sin ser el agente como tal. Lo que confunde un poco es el orden que provee: *me/te* van por separado de *se*, que está bien, dado que ambos (69) y (70) son posibles:

(69) *Se me perdió la chaqueta.*

(70) *Se te volcó el vino.*

La presentación, sin embargo, de *me* siempre después de *te* y *se* no deja que el estudiante piense en una frase como (70), sobre todo considerando que los dos ejemplos que proporcionan Sánchez Pérez y Sarmiento González (2008) incluyen *me*:

(71) *Se me estropeó el coche.*

(72) *No te me escondas, niño.* (p. 89)

Se observa que el tratamiento del *se* de Matte Bon (1995), en ambos tomos de su *Gramática comunicativa del español*, también se presenta en su mayoría como elemento de las perífrasis verbales. El tomo I (Matte Bon, 1995a), que está organizado “de la lengua a la idea”, define “las perífrasis verbales” de *ponerse a + infinitivo*, *echar a + infinitivo*, *dejarse de + infinitivo/sustantivo*, *quedar(se)/dejar + participio pasado/gerundio/adjetivo/frase nominal* y también proporciona una breve explicación del “contraste *quedar/quedar(se)*” (p. 167). Es llamativo que no aparezca la versión *echarse a + infinitivo* como en otros libros. Y mientras la diferenciación que proporciona entre *quedar* y *quedar(se)* en el contexto de la perífrasis verbal resalta el enfoque en la situación (*quedar*) frente al sujeto (*quedarse*) y el hecho de que “no cabe en **quedar** ningún matiz de voluntariedad del sujeto gramatical” (1995a, p. 167), aparece más tarde en el libro otra distinción entre las dos formas. En el capítulo “Los pronombres personales”, *quedar* se define como “sinónimo de *acordar una cita*” o “permanecer o sobrar”, mientras *quedarse* “se usa con frecuencia para remitir a un acto voluntario por parte del sujeto” (1995a, p. 265).

La referencia a la “voluntariedad del sujeto gramatical” también aparece en las explicaciones de *ponerse a + infinitivo* y *dejarse de + infinitivo/sustantivo*; Matte Bon (1995a) contrasta entre *ponerse a* y *comenzar/empezar*, escribiendo que “con **comenzar/empezar**, el hablante presenta las cosas de manera ligeramente más neutral y objetiva que con **ponerse a**, que lo presenta como más implicado en la situación” (p. 156) y postula que “la diferencia [entre *dejar de* y *dejarse de*] es que con [*dejarse de*] el enunciador participa más en lo que dice” (p. 163). Repite este aserto de nuevo: “muchos verbos pueden conjugarse tanto en construcción reflexiva como con un complemento directo o en construcción intransitiva. [...] La forma reflexiva, en estos casos puede expresar distintos matices que varían de un verbo u otro. Por lo general, señala una participación mayor del hablante en lo que dice” (Matte Bon, 1995a; p. 264). Se percibe un cambio, sin embargo, al estudiar el tomo II (Matte Bon, 1995b), que está organizado “de la idea a la lengua”. Este explica que “para referirnos a una transformación que se produce de manera rápida o instantánea y que no parece destinada a durar en el tiempo, usamos **ponerse**” (Matte Bon, 1995b; p. 54). No resulta difícil pensar en ejemplos de cada una de las definiciones de Matte Bon para *ponerse*, pero su dispersión a través de los dos tomos puede llevar a confusión. Permanece también el problema de qué verbos podemos clasificar verdaderamente como “reflexivos.” Para un hablante no nativo de español, esta clasificación no siempre resulta obvia, sobre todo dada la presentación de los “pronombres reflexivos” que ya ha sido mencionado.

Además de las explicaciones que acabamos de estudiar, Matte Bon (1995a), en el primer tomo de la *Gramática comunicativa*, hace referencia a “algunos verbos que en su forma reflexiva indican el acto/suceso por el que comienza algo y, en su forma simple, el acto/la situación posterior” (p. 265), proporcionando los ejemplos de *dormir/dormirse*, *ir/irse* y *venir/venirse*. Esto sí cuadra con la explicación proporcionada por el *Plan curricular del Instituto Cervantes* (2019a). Parece que esta explicación va en contra del concepto de la telicidad, puesto que aquello pone el énfasis en el fin. En estos casos aplicamos la idea de que el pronombre aspectual convierte el verbo en un acto con un fin detectable en vez de una actividad sin algún fin definido. Está claro que *dormir*, por ejemplo, tiene un fin: el momento en el que la persona se despierte. El acto de dormir, no obstante, no se puede plantear como un evento puntual.

Justo después de la definición anterior, Matte Bon (1995a) hace referencia al *se* aspectual de una manera más concreta, aunque no lo llama así. En vez de interpretarlo como un marcador de telicidad, sostiene que “con los verbos que expresan consumición o remiten a una idea de *fruición* de algo por parte del sujeto [...] el uso del reflexivo indica gozo,

aprovechamiento o fruición por parte del sujeto”, aunque sí hace una referencia indirecta al hecho de que el complemento directo debe ser delimitado al escribir que “da una idea de aprovechamiento de toda la cantidad disponible” (Matte Bon, 1995a, p. 266). Hay una nota al pie de la página también que defiende que “en algunos contextos, al revés, se trata de marcar la cantidad en sentido negativo, la soportación por parte del sujeto etc.” (Matte Bon, 1995a, p. 266). Se supone que este contraste se interpreta desde el contexto.

No aparece en la *Gramática básica del estudiante de español* (Alonso Raya et al., 2006) ningún tratamiento de los usos del *se* estudiados aquí. Esto no sorprende cuando se tiene en cuenta de que este libro se dirige a los alumnos de los niveles desde A1 hasta B1, y los usos del *se* estudiados en el presente trabajo no aparece en el *Plan curricular del Instituto Cervantes* (2019a) hasta el nivel B2. Lo que sí existe en este libro, además de todos los otros examinados aquí, es un sinnúmero de frases construidas con todos los valores de *se*. Incluso hay ejemplos del mismo verbo en las formas pronominales y no pronominales sin una explicación de la distinción entre ellos, o al menos antes de explicarla. Los verbos *caer(se)*, *olvidar(se)*, *encontrar(se)*, *ir(se)*, *venir(se)*, *pasar(se)*, *llevar(se)* y *quedar(se)*, entre otros, surgen a través de todos los libros incluidos en este estudio. Aparece también una cantidad significativa de construcciones anticausativas y aspectuales. Observemos las siguientes frases:

(73) *Imagine que se encuentra en la calle con un amigo [...].* (Castro, 2002, p. 97)

(74) *Me encontré con Patricia cuando entraba al cine.* (Alonso Raya et al., 2006, p. 100)

(75) *Cuando volvía del trabajo, me encontré a un amigo.* (Castro, 2008, p. 27)

(76) *Si no encuentras a nuestro fontanero, busca un fontanero cualquiera.* (Castro, 2008, p. 30)

(77) *No encuentro mi cartera.* (Castro, 2008, p. 51)

(78) *Cuando bajaba las escaleras, me encontré una maleta.* (Alonso Raya et al., 2006, p. 128)

(79) *Cuando volvíamos/volvimos a casa nos encontramos un maletín lleno de joyas.* (Alonso Raya et al., 2006, p. 129)

(80) *Mi vecino del segundo se ha encontrado la casa llena de agua.* (Alonso Raya et al., 2006, p. 187)

(73), (74), (75) y (76) tienen complementos directos de persona, pero las tres primeras frases se construyen con *se* y la última no. (77), (78), (79) y (80) tienen complementos directos de cosa, y mientras (76) no se construye con el clítico, las otras sí que lo incluyen. Si leemos las frases cuidadosamente, resulta que las que contienen el clítico representan un evento más

espontáneo o que ocurre por casualidad. Un estudiante de ELE, no obstante, puede ser tentado aplicar la aserción de Matte Bon (1995a, p. 163) que la forma pronominal de un verbo implica que el sujeto está más, en vez de menos, implicado en la acción. La distribución de estas frases a través de los manuales no ayuda al estudiante hacer un análisis tan centrado tampoco.

Hay también varios ejemplos del uso de *irse* e *ir* en el contexto de *ir(se) de vacaciones/de viaje*:

(81) *Un día se fue de vacaciones con su mujer y dos hijos.* (Castro, 2011, p. 119)

(82) *¿Has dicho a los vecinos que nos vamos de vacaciones?* (Castro, 2002, p. 131)

(83) *Nosotros (ir) de vacaciones a Mallorca.* (Castro, 2002, p. 102)

(84) *Este año vamos a ir de vacaciones a Marbella.* (Castro, 2008, p. 69)

Aun aparecen frases casi iguales, con la excepción del clítico:

(85) *La próxima semana voy a Paris.* (Alonso Raya et al., 2006, p. 72)

(86) *La próxima semana Carlos se va unos días a París.* (Alonso Raya et al., 2006, p. 72)

(87) *Cuando salí del trabajo, me fui a casa.* (Alonso Raya et al., 2006, p. 171)

(88) *Cuando salgo del trabajo, voy directo a casa.* (Alonso Raya et al., 2006, p. 171)

(89) *Cuando salga del trabajo, me iré a casa.* (Alonso Raya et al., 2006, p. 171)

Sin ninguna explicación de la diferencia entre las frases arriba, es posible que un estudiante perciba el pronombre como un elemento opcional que pueda incluirse aleatoriamente.

En la *Gramática práctica* de Sánchez Pérez y Sarmiento González (2008), el contraste entre (90) y (91) sale en el capítulo de “Adjetivos y pronombres indefinidos”, que está apropiado en el contexto del *se* aspectual.

(90) *Tomamos unos cafés en el bar de la esquina y*

(91) *Nos tomamos tres cafés* (p. 73)

No se dedica a este concepto, sin embargo, hasta veinte páginas más tarde, cuando la diferencia se presenta así:

(92) *En España comía paella cada día* (= acción de comer, sin más)

(93) *En España se comía la paella con deleite* (= enfatiza la acción de comer)

(Sánchez Pérez & Sarmiento González, 2008, p. 93)

Se puede interpretar la frase (93) más bien como una construcción impersonal o pasiva refleja que una aspectual, y la inclusión de un sujeto especificado podría eliminar esta ambigüedad. De todos modos, plantear *comerse* así se arriesga que los alumnos entiendan que pueden enfatizar cualquier acción con *se*.

Hace falta mencionar en cuanto a la *Gramática básica del estudiante de español* (Alonso Raya et al., 2006) que una nueva edición, publicado en 2011, incluye algunas explicaciones más sobre los usos del *se*. Según una reseña de Reyes Llopis-García (2011), la versión nueva incorpora cuatro secciones dedicadas a: cambios de estado; *ir(se)*, *llevar(se)*, *venir(se)*, *traer(se)*; verbos de ingestión: *comer(se)*, *beber(se)*, *tomar(se)*; y construcciones impersonales con *se* (pár. 2). Este desarrollo, conjunto con la publicación de *Las construcciones con “se” en español* de Fernández-Montraveta y Vázquez en 2017, ya citado en este trabajo varias veces y publicado como parte de la serie *Cuadernos de lengua española*, señala que hay un movimiento hasta un tratamiento más intencional y detallado del *se* en el ámbito de ELE. Existen también recursos en línea como el sitio web *Hispanoteca*, que proporciona varias lecciones sobre los “Verbos pronominales”. Ofrece, por ejemplo, una enumeración detallada de todo tipo de verbo pronominal, cada uno de ellos acompañado de una explicación que incluye información sacada de textos gramaticales entre otros (Fernández López, s.f.). Esta lista diferencia entre “verbos con valor reflexivo” y “verbos pronominales” aunque también plantea categorías como “verbos pronominales con valor reflexivo” (Fernández López, s.f.).

Conclusiones

Hemos visto a través del presente trabajo que el *se* en castellano sirve en múltiples contextos como un intransitivizador; en otros es una marca morfológica de la telicidad del verbo (y del objeto cuando sea de aplicación); las construcciones con *se* no aparecen con una distribución equivalente en el castellano, el catalán y el francés; y los recursos para profesores y estudiantes de ELE presentan el uso y las funciones del *se* de maneras variadas y a veces confusas. En lo que respecta al primero punto, esta conclusión se aplica a las situaciones en las que el *se* forma parte de una construcción anticausativa, media o doble pronominal, y en algunos casos en los que se emplea un verbo extrínsecamente pronominal. Las frases (94), (95), (96) y (97) son ejemplos de esto.

(94) *La carta se perdió en el correo.*

(95) *El nailon se seca rápidamente.*

(96) *Se me ensuciaron las botas.*

(97) *Se niegan a participar en el proyecto.*

Se puede utilizar cada uno de los verbos de estas frases en una construcción transitiva sin problemas. La presencia del *se*, entonces, como afirman varias gramáticas, hace que la frase pierda su naturaleza transitiva y el sujeto se vuelve en el único argumento. Se puede argumentar

también que la frase (96) es más bien un caso de una construcción anticausativa con la inclusión del dativo de interés para añadir el matiz de una persona afectada en vez de una acción que afecta solamente el tema. La disminución del agente se observa en las tres primeras frases justo arriba, mientras la última, que incorpora un verbo extrínsecamente pronominal, *negar(se)*, no manifiesta tanto la pérdida del papel agentivo sino un cambio en la significación del verbo con el cambio de la posibilidad de tener un objeto directo. Se nota la diferencia entre (97) y (98):

(98) *El acusado negó el testimonio del testigo.*

Con esta observación llegamos al punto de decir que la función del *se* en el caso de los verbos extrínsecamente pronominales es la más complicada de clasificar. En ambos (97) y (98) hay un agente evidente, pero (97) es intransitivo mientras (98) es transitivo, lo cual resulta en un cambio del significado del verbo. Otras veces, sin embargo, el cambio de transitividad no tiene un efecto tan grande en el significado del verbo. No se nota, por ejemplo, una diferencia considerable entre los pares (99) y (100), (101) y (102):

(99) *Olvidé la llave.*

(100) *Me olvidé de la llave.*

(101) *Estuve riendo durante media hora después de ver la película.*

(102) *Me reí mucho de la película.*

Pero si recurrimos a la explicación de Sánchez López (2002, p. 78) del nivel más bajo de control del sujeto, a la hora de defender la diferencia entre estos pares parece adecuado sostener que (100) y (102) comunican un grado mayor de espontaneidad y menos de responsabilidad del sujeto que (99) y (101).

Aunque no pierden la transitividad, este cambio de implicación del sujeto se evidencia en algunos verbos intransitivos también, lo que se da a un cambio de significado, como en *volver(se)* y *dormir(se)*.

(103) *El bebé duerme tranquilamente.*

(104) *El bebé se durmió rápidamente.*

Lo que también se manifiesta en (103) y (104) es el enfoque en la telicidad de la acción, como con el *se* aspectual con objeto afectado. Se observa el mismo en (11) y (12), (60) y (61) (que se reproducen abajo), en los que el agente todavía ejerce su voluntad. Observamos que en (11) y (12), el verbo pierde su transitividad pero no cambia drásticamente de significado, mientras en (60) y (61), el verbo no pierde la transitividad pero sí cambia de significado. Puesto que en los casos de *irse* y *dormirse* hay un cambio de significado que no surge en los ejemplos con objetos directos (como (4) y (5), también reproducidos abajo), la falta del *se* puede resultar en oraciones agramaticales, como en (105) y (106). Esta agramaticalidad demuestra que estos

verbos comunican “realizaciones con argumento de medida”, que Sanz y Laka (2002) sostienen es el requisito para considerar que una frase es aspectual (p. 328).

(11) *Bajé del tren.*

(12) *Me bajé del tren.*

(60) *Ramón se fue a Moscú.*

(61) *Ramón fue a Moscú.*

(4) *Ani se comió todas las cerezas.*

(5) *Ani comió todas las cerezas.*

(105) **Voy de aquí pronto.*

(106) **Durmieron en dos segundos.*

Dicho esto, esta autora defiende que el *se* debe ser presentado como:

- 1) la sustitución de los pronombres de objeto indirecto de tercera persona (*le, les*) cuando va junto con un pronombre de objeto directo de tercera persona (*lo, la, los, las*)
- 2) un pronombre reflexivo y recíproco (en casos cuando el sujeto actúa sobre sí mismo o cuando múltiples entidades llevan a cabo la misma acción entre ellas)
- 3) un recurso que prohíbe que haya un objeto directo como tal (un intransitivizador)
- 4) un recurso que permite eliminar, obviar o descontar el papel del agente, la causa o la intervención del sujeto en la acción
- 5) un matiz que prioriza la finalización de una acción que involucra un argumento existente, hasta su fin en los casos con objeto afectado (de telicidad)

En los casos de construcciones anticausativas y medias, se aplican tanto 3) como 4). A veces 3), 4) y 5) dan lugar a un cambio del significado del verbo, lo cual a veces se puede determinar por el contexto, o si no, por buscarlo en el diccionario. Es importante mencionar que estos cinco criterios se aplican, igualmente como en los casos de 1) y 2), a usos del *se* que no se han estudiado en el presente trabajo. En las construcciones pasivas reflejas e impersonales con *se*, por ejemplo, el papel del agente se obvia y el enfoque de la frase cae en la acción y, en el caso de las pasivas reflejas, en el paciente o tema. En una frase impersonal, como (107), no importa quién se sienta cómodo en la casa, importa simplemente el hecho de sentirse cómodo. Y en una frase pasiva refleja, como (108), la significación de la frase permanece en las clases y su disponibilidad.

(107) *Se siente cómodo en la casa de Susana.*

(108) *Se ofrecen cursos interesantes en esa academia.*

A primera vista, estos cinco criterios también se aplican, de una manera u otra, a los verbos intrínsecamente pronominales. *Suicidarse*, por ejemplo, tiene un agente y un paciente

que son la misma persona, como cualquier otra construcción reflexiva. Y cuando se tiene en cuenta la lógica de que es imposible **suicidar a otra persona*, no extraña que el verbo siempre se conjugue en la forma pronominal. El verbo *atreverse* está restringido a llevar un complemento de régimen, tal como *arrepentirse*, y se puede argumentar que el segundo de estos también comunica cierto grado de falta de agencia del sujeto. Puesto las peculiaridades, sin embargo, de los verbos que siempre se conjugan con pronombre, merecería un estudio más profundo que aborda el desarrollo y la naturaleza de todos estos verbos. A los fines del presente trabajo, y dado que la lista de verbos inherentemente pronominales no es muy larga (y según Davies (2006), los verbos intrínsecamente pronominales más usados no están, por lo general, incluidos en las 5,000 palabras más usadas en español (p. 131)), postulemos que los cinco criterios arriba pueden ser presentados como generalidades, y acompañados por una nota que llama la atención al hecho de que hay unos verbos que siempre se conjugan con el clítico.

Razonamos que los recursos disponibles hoy en día para profesores y estudiantes de ELE no proporcionan una estrategia tan definida ni organizada para enseñar los usos y valores del clítico *se*. El grado de la variación de las explicaciones, y en algunos casos su bajo nivel de profundidad, comportan el riesgo de que los alumnos no entiendan bien en qué casos se puede utilizar (o se exige) el clítico, y en cuáles no se puede utilizar. Varios autores apoyan la afirmación de Lourdes Miquel de que “el estudiante no tiene que volverse lingüista para aprender una L2” (comunicación personal, 19 febrero 2019) respecto a la enseñanza de términos y conceptos como transitividad. No hace falta, sin embargo, enseñar los términos *transitivo e intransitivo* ni *telicidad* si los estudiantes ya aprenden el concepto de objeto directo y el contraste entre una actividad durativa y un evento puntual. La idea del objeto directo es, obviamente, imprescindible para enseñar en cualquier clase de lengua extranjera, y el profesor puede, sin añadir ningún vocablo especializado, explicar que en vez de una frase en que un agente actúa sobre un objeto, algunas frases con *se* describen acciones que tienen lugar sin la actuación de ningún agente (o al menos que el papel del agente está disminuido u obviado) o que proscriben la inclusión de un objeto directo como tal (lo que a veces cambia el significado del verbo). No hace falta tampoco hablar de *telicidad* si el profesor puede demostrar que las frases que incluyen el clítico aspectual comunican el llevar a cabo de una acción en la que el objeto directo también queda acabado o el significado del verbo cambia.

Estos cinco criterios pueden dar más claridad también a los francófonos y catalanoparlantes que aprenden y/o enseñan el castellano, puesto que a veces el francés y el catalán usan el clítico *se* para señalar la intransitividad de un evento, pero no siempre recurren a esta construcción en los mismos contextos ni con la misma frecuencia que el castellano. El

clítico aspectual con objeto afectado no existe en francés tampoco. Se notó también que las frases francesas equivalentes a varias frases castellanas que se construyen como anticausativas con el *se*, se construyen como frases transitivas con un agente identificado. Parece que el francés también recurre más al uso de nombres para expresar la misma idea que se expresa por una construcción intransitiva en español. Y aunque varios verbos en castellano y catalán comparten una distribución similar en cuanto al uso del clítico, otros verbos demuestran una distribución muy distinta. No se puede sacar de los datos incluidos en el presente trabajo ninguna conclusión definitiva sobre la naturaleza de estas distribuciones. Parece que el clítico aspectual con objeto afectado se usa con una distribución similar en el castellano y el catalán, mientras el aspectual de verbo solo no tanto, pero haría falta un estudio mucho más detallado y profundo de los casos en que se usa el clítico en el francés y el catalán, con un análisis de muchos más verbos y muchos más casos.

Esta aserción nos lleva a unas notas más sobre las limitaciones de este trabajo, y las posibilidades que se podrían investigar en estudios posteriores. Algunas de las limitaciones son logísticas; por ejemplo, el *CTILC* (Institut d'Estudis Catalans, 2005) no cuenta con artículos de obras que se hayan publicado después del año 1988, mientras el *CORPES XXI* (Real Academia Española, 2018) contiene artículos exclusivamente del siglo XXI (y el *CORDE* de la Real Academia Española no facilita una búsqueda por lema, sino por concordancias iguales, lo que limita la posibilidad de encontrar los verbos en todas sus formas posibles). La manera en que los artículos de ambos corpus están organizados también resulta en que varios lemas procedan del mismo texto, y eso puede afectar la ocurrencia percibida de cierto lema. Dadas algunas dificultades técnicas, resultó imposible organizar los datos del *CTILC* (Institut d'Estudis Catalans, 2005) por año descendiente, y eso también pudiera afectar la comparación. En el hecho de que el verbo *secar* se utilice con el clítico en un contexto reflexivo también influye el número de casos en los que aparece el clítico. Y en cuanto al francés, no se incluyeron datos de un corpus francés, que también pudieran ser interesantes y útiles en un estudio comparativo.

Aunque el *CORPES XXI* (Real Academia Española, 2018) incluye artículos de todo el mundo hispanohablante, por lo general este estudio es eurocéntrico. El contraste entre el francés y el catalán posiciona el estudio dentro de un marco europeo, y sería interesante y valioso hacer un estudio similar desde el punto de vista de profesores y alumnos que experimentan influencias distintas (por ejemplo, del portugués, las lenguas indígenas de las Américas, el inglés, etc.). El uso de manuales que se encuentran en las bibliotecas públicas de Barcelona restringe el estudio aún más, aunque parece lógico que una de las ciudades más grandes de España ofrecía más recursos que ciudades más pequeñas alrededor del país.

Con eso llegamos a otra consideración: el papel del profesor y de las clases en el aprendizaje del uso adecuado del *se*. A través del presente estudio se ha hecho referencia varias veces a los profesores de ELE, sobre todo en el contexto de recursos rigurosos y eficaces que tienen a su disposición. No se ha tenido en cuenta tanto, sin embargo, el papel que tienen estos profesores a la hora de aprender qué funciones y valores abarca el *se* en español. Es probable que los profesores, y de por sí, sus alumnos, dispongan de libros más nuevos (la nueva edición, por ejemplo, de la *Gramática básica del estudiante de español* de Alonso Raya et al.) que los que se han estudiado aquí. Los profesores pueden intervenir y contribuir al aprendizaje también, y si un libro no proporciona una explicación suficientemente profunda de algún concepto brindan su experiencia a la lección. Puesto que, no obstante, el *se* en español es un tema tan debatido aun entre lingüistas y gramáticas, permanece la posibilidad de que un profesor se encuentre un poco perdido a la hora de explicar cuándo se usa y no se usa. Esta autora postula que los cinco criterios que aparecen arriba pueden ser útiles en ese momento. Y merece la pena explicar que no toda persona tiene los recursos, ni de tiempo libre ni económicos, para poder tomar clases formales con un buen libro y un profesor formado. Parecía importante hacer este estudio teniendo en cuenta ese hecho, y con la aparición de aplicaciones móviles como Duolingo, no parece tan improbable que más gente elija intentar aprender una lengua extranjera sin tomar clases formales. Resultaría interesante investigar la corrección del uso del *se* entre hablantes no nativos del español con grados distintos de intervención en su aprendizaje (por ejemplo: sin ninguna clase formal, después de una clase informal, después de clases universitarias, etc.).

Para concluir, volvemos al inicio: el clítico *se* en español es versátil y, por eso, explicar su uso correcto es complicado. El presente trabajo no pretende proveer una solución o fórmula mágica que haga que la explicación de este morfema resulte fácil y sin complejidad. Lo que plantea es una manera más directa de presentar los usos y funciones del *se* para que tantos profesores como alumnos, sobre todo los que han sido influidos por el francés y/o el catalán, puedan acercarse a él con más exactitud y asegurarse de que tienen un conocimiento sistematizado a lo que pueden recurrir en el caso de cualquier duda.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Raya, R., Castañeda Castro, A., Martínez Gila, P., Miquel López, L., Ortega Olivares, J., & Ruiz Campillo, J. P. (2006). *Gramática básica del estudiante de español*. Barcelona: Difusión.
- Bartra Kaufmann, A. (2008). La pasiva i les construccions que s'hi relacionen. En Joan Solà, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró i Manuel Pérez Saldanya (Dir.), *Gramàtica del català contemporani* (2111-2179). Barcelona: Editorial Empúries.
- Bel, A. (2008). Les funcions sintàctiques. En Joan Solà, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró i Manuel Pérez Saldanya (Dir.), *Gramàtica del català contemporani* (1075-1147). Barcelona: Editorial Empúries.
- Bosque, I. & Gutierrez-Rexach, J. (2009). *Fundamentos de Sintaxis Formal*. Madrid: Ediciones Akal.
- Campos, H. (1999). Transitividad e intransitividad. En I. Bosque & V. Delmonte (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (1519-1574). Madrid: Espasa Calpe.
- Castro, F. (2011). *Uso de la gramática española: avanzado*. Madrid: Edelsa.
- Castro, F. (2002). *Uso de la gramática española: elemental*. Madrid: Edelsa.
- Castro, F. (2008). *Uso de la gramática española: intermedio*. Madrid: Edelsa.
- Davies, M. (2006). *A frequency dictionary of Spanish*. New York & London: Routledge.
- Díaz, L. (2005, 20 diciembre). Gramática básica del estudiante de español. GBEE [Reseña del libro *Gramática básica del estudiante de español*]. marcoELE. <https://marcoele.com/gramatica-basica-del-estudiante-de-espanol/>
- DeepL GmbH. (2019). *Linguee*. <https://www.linguee.com/>
- Enciclopèdia Catalana. (s.f.). Diccionari castellà-català. *enciclopèdia.cat*. <https://www.enciclopedia.cat/obra/diccionaris/diccionari-castella-catala>
- Esquivel Rodríguez, L. (2011). Operaciones de aumento de valencia sintáctica en español. *Letras*, 48(2010), 151-167.
- Fernández, J., Fente, R., & Silas, J. (2006). *Curso intensivo de español: Gramática* (6ª ed.). Madrid: Sociedad General Española de Librerías.
- Fernández-Montraveta, A. & Vázquez, G. (2017). *Las construcciones con se en español*. Madrid: Arco Libros.
- García Negroni, M. M. (2002). La construcción media con *se*. En Cristina Sánchez López (Ed.), *Las construcciones con se* (275-308). Madrid: Visor Libros.

- Grevisse, M. (2001). *Le bon usage: grammaire française* (13ª ed.). Louvain-la-Neuve, Bélgica: Duculot.
- Instituto Cervantes. (2019a). Plan Curricular del Instituto Cervantes: Niveles de referencia. Índice. *Centro Virtual Cervantes*.
https://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/indice.htm
- Instituto Cervantes. (2019b). Plan Curricular del Instituto Cervantes: Niveles de referencia para el español. *Centro Virtual Cervantes*.
https://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/default.htm
- Institut d'Estudis Catalans. (2005). *Corpus Textual Informatitzat de la Llengua Catalana* [Banco de datos]. <https://ctilc.iec.cat/>
- La Société Éditions Larousse. (s.f.). Dictionnaire de français. *Larousse*.
<https://www.larousse.fr/dictionnaires/francais-monolingue/>
- La Société Éditions Larousse. (s.f.). Dictionnaire espagnol-français. *Larousse*.
<https://www.larousse.fr/dictionnaires/espagnol-francais/>
- Llopis-García, R. (2011, 15 noviembre). Reseña: Gramática básica del estudiante de español (edición revisada). *marcoELE*. <https://marcoele.com/resena-gbe/>
- Matte Bon, F. (1995a). *Gramática comunicativa del español: Tomo I*. Madrid: Edelsa.
- Matte Bon, F. (1995b). *Gramática comunicativa del español: Tomo II*. Madrid: Edelsa.
- Mendikoetxea, A. (1999a). Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales. En I. Bosque & V. Delmonte (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (1631-1722). Madrid: Espasa Calpe.
- Mendikoetxea, A. (1999b) Construcciones inacusativas y pasivas. En I. Bosque & V. Delmonte (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (1575-1629). Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española. (2018). *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)* [Banco de datos]. <http://www.rae.es>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*. Madrid: Espasa.
- Rosselló, J. (2008). El SV, I: verb i arguments verbals. En Joan Solà, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró i Manuel Pérez Saldanya (Dir.), *Gramàtica del català contemporani* (1853-1949). Barcelona: Editorial Empúries.
- Ruwet, N. (1972). *Théorie syntaxique et syntaxe du français*. Paris: Éditions du Seuil.
- Sánchez López, C. (2002). Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión. En Cristina Sánchez López (Ed.), *Las construcciones con se* (13-163). Madrid: Visor Libros.

- Sánchez Pérez, A. & Sarmiento González, R. (2008). *Gramática práctica del español actual* (2ª ed.). Madrid: SGEL – Educación.
- Sanz, M. & Laka, I. (2002). Oraciones transitivas con *se*: el modo de acción en la sintaxis. En Cristina Sánchez López (Ed.), *Las construcciones con se* (309-338). Madrid: Visor Libros.
- Todolí, J. (2008). Els pronoms. En Joan Solà, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró i Manuel Pérez Saldanya (Dir.), *Gramàtica del català contemporani* (1337-1433). Barcelona: Editorial Empúries.